

ANATOMÍA DISCIPLINARIA Y ARQUEOLOGÍA INDISCIPLINADA

DISCIPLINARY ANATOMY AND UN-DISCIPLINED ARCHAEOLOGY

HABER, ALEJANDRO^I

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE SEPTIEMBRE 2013 • ORIGINAL ACEPTADO EL 10 DE DICIEMBRE 2013

RESUMEN

Aquello que las nomenclaturas, trincheras teóricas y enfoques metodológicos tienen en común, es decir, los supuestos ontológicos que se transportan en los marcos disciplinarios, son objeto, en este texto, de una disección anatómica. Se enuncian, seguidamente, los modos de recapitulación de tal ontología disciplinaria en contextos poscoloniales posmodernos de frontera, o entramados territoriales intervenidos pos-disciplinariamente. Lejos del deseo de acrecentamiento de una robustez disciplinaria, prefiero, en tercer lugar, esbozar las condiciones y solidaridades de una arqueología indisciplinada en situación de conversación inter-epistémica.

PALABRAS CLAVE: Disciplina; Ontología; Teoría de frontera; Teoría decolonial; Posdisciplina; Indisciplina.

ABSTRACT

The ontological assumptions that are transported with the disciplinary frameworks are what the labeling, the theoretical trenches and the methodological approaches share among them. In this text those shared assumptions are the focus of an anatomical dissection. Next, the ways in which that disciplinary ontology is recapitulated in border postcolonial postmodern contexts, or territorial entanglements post-disciplinarily intervened. Far from the aim of increasing a disciplinary strength, I prefer, in the third place, to sketch the conditions and solidarities for an un-disciplined archaeology in situation of cross-epistemic conversation.

KEYWORDS: Discipline; Ontology; Border theory; Decolonial theory; Post-discipline; Un-discipline.

^I CONICET • ESCUELA DE ARQUEOLOGÍA, UNCA. AV. BELGRANO 300 (CP 4700), SAN FERNANDO DEL VALLE, CATAMARCA, ARGENTINA • E-MAIL: afhaber@gmail.com

TEORÍAS ARQUEOLÓGICAS Y MARCO DISCIPLINARIO

Dicho sencillamente, la arqueología se propone conocer el pasado mediante el estudio de sus restos materiales. Hay un tiempo llamado “pasado” que se ha ido antes de que nosotros llegáramos. Algo material ha quedado de ese tiempo, e incluso si no ha quedado tal como era entonces, algo ha quedado de ese material original. Estudiando esos restos materiales en el sentido inverso podemos conocer cómo fueron esas cosas en el pasado, y conociéndolas también podemos conocer cómo fue el pasado¹.

¿Cómo funcionaba el pasado? ¿Cuáles eran las fuerzas que lo gobernaban y las relaciones entre ellas? ¿Cómo hemos de considerar la cantidad y calidad de material original que resta en los restos, y del pasado que resta en el material? Todas estas cuestiones están entre las muchas especificaciones teóricas y metodológicas que determinan las diferencias entre una “teoría” y otra dentro la disciplina arqueológica. Es el *marco* disciplinario, es decir, el conjunto básico de comprensiones comunes sobre el objeto y el método, el que mantiene el debate teórico bajo el paraguas de la misma disciplina. Es la comprensión común la que nos hace decir que un trabajo particular es *arqueología*, sin considerar la creciente variabilidad de maneras de hacer arqueología. Los nombres y las definiciones del objeto -que llamaremos “lo arqueológico”- pueden cambiar de una “teoría” a otra (por ejemplo, registro arqueológico, cultura material, cultura arqueológica, pasado material, restos materiales, etc.; o prueba de hipótesis, interpretación, inferencia, etc.) pero, más allá de esa variabilidad se mantiene algún sentido que es común a todas las teorías.

Dado que el tiempo ha pasado, el pasado se ha ido; una representación común del paso del tiempo desde el pasado al presente, y luego al futuro, es la línea de tiempo, cuya manifestación natural es la estratigrafía. Estamos en el presente separados del pasado por una

distancia medible en la línea de tiempo. Parte de la materia que existió en el pasado permanece en el presente; de allí que hablemos de “restos materiales”. Estudiando esos restos materiales, los practicantes de la disciplina podemos conocer el pasado de donde provienen. Estos son los obvios principios básicos comunes de la disciplina, y suenan obvios para un lectorado disciplinario porque es un lenguaje cultural, es decir, naturalizado. Ahora quisiera desarrollar una mirada externa sobre ese lenguaje disciplinario².

ANATOMÍA DISCIPLINARIA

Mirando la disciplina desde fuera de ella³, pareciera que su definición metodológica del objeto (conocer el pasado mediante los restos materiales) implicara una división entre el conocedor (nosotros/as, los/as arqueólogos/as) y el pasado cognoscible, y una trascendencia de esa división mediante el método arqueológico (un camino para la obtención de conocimiento). En la disciplina arqueológica (dentro de ese singular juego del lenguaje), mi relación con lo arqueológico (el pasado y sus restos) es una relación epistemológica, y no ontológica. Así, la pretensión disciplinaria es que mi relación con lo arqueológico me afecta como conocedor, *no como ser*. En los términos de este lenguaje, existe una ruptura metafísica que separa a los seres conocedores y conocidos como diferentes órdenes de seres. Y, una vez que el lenguaje disciplinario deviene el lenguaje aceptado, esa ruptura solo puede ser atravesada por una relación asimétrica de conocimiento (Haber 1999). La contribución de la disciplina a la colonialidad (Lander 2000) es la objetivación disciplinaria de una división anterior: la diferencia colonial entre conocedor/colonizador y conocido/colonizado. Esa diferencia no es tan sólo una diferencia entre posibles sujetos, sino que ella misma constituye la subjetividad. Las subjetividades coloniales así constituidas son objetivadas en el marco disciplinario, de modo que la relación asimétrica entre conocedor y co-

nocido deviene tan natural que ni siquiera es teorizada; queda *fuera* de la teoría, pero *en* el marco disciplinario. De esta manera, la solidificación de la colonialidad es reproducida en las representaciones disciplinarias modernas de la historia (precolonial) y en las maneras correctas de tratar con sus restos (Haber 1999). Colonizado y colonizador están constituidos en el mismo diferencial de poder que conocido y conocedor.

La idea de restos materiales, es decir, algo que ha permanecido en su materialidad, implica que no ha permanecido en una cualidad inmaterial o, que lo que ha permanecido, no siendo material, no es conducente al conocimiento —es decir, la relación normal- acerca del pasado (Haber 2009). La afirmación de la materialidad es al mismo tiempo la negación de su negación (o una tachadura). Así, el pasado solo puede ser conocido y tratado por medio de su materialidad, es decir, excluyendo su inmaterialidad; en términos del diferencial de poder, ello es lo mismo que decir:

material = ~~inmaterial (alma, espíritu, sentimiento)~~

Al mismo tiempo, los restos materiales del pasado solo pueden ser mediados por la busca de conocimiento. La definición de restos materiales excluye restos otros-que-materiales del pasado: la descendencia y la memoria.

restos materiales = ~~parentesco, subjetividad~~

conocimiento de restos materiales = ~~descendencia, memoria~~

En la metafísica disciplinaria, la descendencia y la memoria están construidas como si estuvieran separadas de la relación de la disciplina con su objeto. Si existen, son relaciones no disciplinarias. Estar relacionado con el pasado mediante parentesco o memoria no es algo que pueda sucederme en mi capacidad como arqueólogo (ni en general como individuo disciplinado).

Sin embargo, la descendencia y la memoria son tipos de relaciones muy comunes en el contexto social e histórico en el que se desarrolla la disciplina arqueológica. Ambas son fundamentales en una sociedad capitalista: hacen posible la transferencia de la propiedad de una generación a la siguiente, transformando las relaciones capitalistas —la propiedad del capital que se realiza en más capital- en relaciones de clase —el grupo social propietario—. El mismo hecho de que haya propietarios y no-propietarios, y que estos últimos se encuentren obligados a vender su fuerza de trabajo a los primeros —notas esenciales de la estructura social capitalista- sólo es posible mediante diferenciales que operan en relaciones de descendencia y memoria. *Dentro* del capitalismo, mediante la descendencia y la memoria —recordemos, los restos inmateriales del pasado-, la relación con el pasado no es solo una relación de conocimiento: afecta el *ser* de individuos y colectivos. Pero *mediante* la ruptura metafísica arqueológica, es decir, *a través* de la frontera colonial o, dicho de otra manera, en la relación del capitalismo *con su afuera*, la relación disciplinada con el pasado y sus restos está solo mediada por el conocimiento obtenido por el método arqueológico. Esto explica cómo el marco disciplinario recapitula la diferencia colonial: la condición de posibilidad de la disciplina es la exclusión de los restos inmateriales de los vencidos de la relación lícita (normal, disciplinaria). La disciplina solo puede existir en base a la exclusión de su *otro* (o, lo que viene a ser lo mismo, como tachadura de las relaciones ontológicas entre los vencidos y sus descendientes).

La disciplina construye a su otro como *fase predisciplinaria*, variadamente llamada especulativa, inicial, pionera, lega, etc. Lo predisciplinario es comprendido por la disciplina como un período en el tiempo superado por la llegada de la disciplina (Gnecco y Zambrano 2000). Los otros renuentes a incorporar el lenguaje y los supuestos disciplinarios son usualmente considerados saqueadores o *huaqueros*, y consiguientemente

excluidos y castigados como anormales o subnormales. La arqueología representa su historia como una línea progresiva desde la ignorancia al conocimiento, solidificando en su propia genealogía la reproducción de la diferencia colonial y la violencia epistémica y, al mismo tiempo, naturalizando su propia comprensión de la historia. El principal rol de la arqueología dentro de la colonialidad es escribir en tiempo pasado acerca del pasado que es su objeto, un proyecto que llamamos *preterización histórica*. La preterización histórica es posible cuando los acercamientos-otros a la misma cosa (lo arqueológico) son ellos mismos escritos en pasado, proyecto que denominamos *preterización epistémica*. La preterización histórica se combina con la preterización epistémica como una cláusula fundante del disciplinamiento. Es decir, la diferencia colonial es diferencia epistémica y ambas son constitutivas de la subjetividad disciplinaria o, aún mejor, objetividad y subjetividad coloniales quedan constituidas por el mismo conjunto de violencias.

Aunque en términos materiales pueda decirse que la disciplina es una cosa (literatura, lenguaje, leyes, etc.), vista en perspectiva pragmática, es decir, tomando en cuenta su performatividad, vemos que el *disciplinamiento* es una fuerza continua tendiente a la disciplina, antes que un período delimitado y acotado institucionalmente. El disciplinamiento sucede también antes de la institucionalización de la disciplina y en contextos posdisciplinarios. Puede decirse que el principal logro de la disciplina ha sido transformar su propio lenguaje (preterización) en la relación hegemónica con lo arqueológico, disciplinando así la manera en la cual la sociedad trata con el pasado y sus restos. La metafísica disciplinaria fue socializada en la ley, los tratados internacionales, la escuela, los medios, etc., a partir de un proceso de disciplinamiento que comenzó a fines del siglo XIX e inicios del XX. Puede decirse que ella es la relación hegemónica con el pasado en las relaciones internacionales y en la mayoría de culturas nacionales desde las últimas décadas.

LA DISCIPLINA DESPUÉS DE LA DISCIPLINA

Los contextos poscoloniales plantean nuevos desafíos a la arqueología disciplinaria. Estos consisten en la renovada expansión de las relaciones mercantiles, incluyendo las expansiones sobre áreas geográficas nuevas o abandonadas por la explotación de recursos (por la inversión de capital), la construcción de infraestructura para la expansión capitalista (energía y transporte de bienes y recursos) y el desarrollo de nuevas mercancías “inmateriales”, principalmente en el área turística. En esos contextos de *frontera poscolonial*, la disciplina es transformada de maneras en las que el conocimiento ya no es más un fin en sí mismo, sino que es parte de procedimientos administrativos o desarrollos mercantiles orientados a la expansión capitalista. Al mismo tiempo, el apoderamiento político y cultural de pueblos indígenas y movimientos sociales implica nuevos escenarios en los cuales ya no es posible el monólogo disciplinario.

La disciplina se acomodó para tratar con esos contextos poscoloniales de frontera: el impacto arqueológico, el turismo patrimonial y la arqueología indígena se desarrollaron como subcampos de intervención. Trascendiendo las relaciones de busca de conocimiento, la arqueología dialoga con otros valores (desarrollo, justicia social, paz) que junto al conocimiento gobiernan la *arqueología posdisciplinaria*⁴, tal como puede ser llamada la reconversión de la arqueología para capacitarla con el fin de que participe en contextos poscoloniales de frontera.

En la arqueología posdisciplinaria, la metafísica disciplinaria es puesta en diálogo con proyectos de inversión de capital, estrategias ingenieriles y la política multicultural. La arqueología posdisciplinaria es lo suficientemente flexible como para acomodarse a diferentes escenarios, y la extraordinaria diversidad de campos de intervención, tal como puede verse en cualquier foro nacional, multinacional o internacional de importancia,

es una medida de su flexibilidad respecto de los contextos de intervención (y no tan solo de variabilidad teórica). Lo que resta de la disciplina arqueológica es su marco metafísico, y este constituye la verdadera condición de posibilidad de la arqueología posdisciplinaria.

La disciplina arqueológica establece el juego de lenguaje que enmarca los diálogos con otras fuerzas (por ejemplo, ancestros, dioses, territorio). El impacto arqueológico es un ejemplo: trata de la medición de los efectos de un proyecto sobre los *restos arqueológicos* y la cuantificación de los costos y prioridades para su conservación / destrucción. La idea disciplinaria de restos arqueológicos es recapitulada, con las ya mencionadas implicancias para la reproducción de la metafísica disciplinaria. Pero también se reproduce la idea arqueológica de tiempo e historia lineales: mediante su inclusión en un procedimiento administrativo orientado a la implementación de un desarrollo capitalista, implícitamente supone la fatalidad del desarrollo capitalista, como si éste estuviera gobernado por la progresión temporal.

La arqueología indígena es otro campo en el que usualmente, aunque no siempre, se recapitula la metafísica arqueológica. Entrar en un diálogo⁵ con comunidades indígenas por lo regular significa el desarrollo de relaciones asimétricas (arqueólogos enseñando a los locales, locales participando de equipos arqueológicos, arqueólogos ayudando a indígenas, indígenas transformándose en arqueólogos, etc.). Lo que usualmente no se desafía en esas aplicaciones es la episteme arqueológica, sus verdaderos cimientos: la materialidad de los hallazgos arqueológicos, su cualidad de medios para conocer el pasado.

En la arqueología posdisciplinaria el foco teórico se desplaza *desde la epistemología a la ética*, y quedan realizadas las cuestiones de “práctica correcta”. Así como la epistemología era el marco de la teoría en la arqueología disciplinaria, es ahora el turno de la ética enmarcar a la teoría dentro de la arqueología

posdisciplinaria. Pero la teoría se detiene allí donde se alcanzan los marcos de contención disciplinaria. La metafísica de la diferencia, implícita en los marcos disciplinarios, es así recapitulada, incluyendo la diferencia colonial dentro de relaciones hegemónicas.

La recapitulación de la colonialidad tiene poco que ver con las intenciones políticas o éticas de los individuos que hacen arqueología. Incluso cuando se busca un diálogo horizontal, el mismo ya está enmarcado en un particular lenguaje (un juego de lenguaje) que se supone es el lenguaje natural que describe el mundo (la posición hegemónica). Socavar el lugar hegemónico desde el cual la arqueología disciplina las relaciones con el pasado y sus restos implica escuchar y aprender de las relaciones subalternas al pasado y sus restos, mudar el domicilio de la escritura y desarrollar posiciones para indisciplinar a la arqueología de su metafísica disciplinaria.

ARQUEOLOGÍA INDISCIPLINADA

El desarrollo, en cualquiera de las variantes diversamente adjetivadas que lo reinventan tras las críticas al desarrollo, es el lugar del deseo de la discursividad hegemónica (Escobar 2005). El tiempo lineal, que la metafísica arqueológica contribuye a construir como la normalidad universal, es condición de posibilidad de Occidente como lugar de enunciación de la expansión neocolonial bajo las retóricas del desarrollo. Describir la anatomía de la disciplina y su complicidad con los discursos hegemónicos que expanden el proyecto moderno y occidental, es un movimiento en el sentido del indisciplinamiento (Shepherd y Haber 2013). Pero indisciplinar la arqueología no acaba, sino que comienza por esta tarea, ya que el indisciplinamiento consiste fundamentalmente en su transformación en relación con espacio-tiempos otros (Haber 2013).

En ese sentido, el indisciplinamiento no se orienta a disolver la arqueología. Por el con-

trario, es el disciplinamiento el que sutura las mayores potencialidades (contrahegemónicas) de la arqueología. Entre estas, la arqueología es una habilidad de reconocer instancias de inmediatez (Haber 2011, 2013). Aquello que es al mismo tiempo pasado y presente es, a fin de cuentas, sobre lo que la arqueología posa su mirada y, si bien introduce allí una cisura moderna, lo arqueológico es, de hecho, arcaico y contemporáneo sin mediación. Esa misma inmediatez de lo arqueológico está en la base de la atracción que ejerce sobre todos, disciplinados o no. La afición producida por la inmediatez de lo arqueológico, la movilización interna, también es inmediata a la percepción externa. Se ve tanto como se siente, se conoce externamente tanto como afecta internamente. El que la disciplina aleje de la experiencia la inmediatez, la afición y la sensibilidad, no dice nada acerca de lo arqueológico, sino de los efectos del disciplinamiento moderno que introduce una ruptura entre pasado y presente, materia y espíritu, razón y sensibilidad, intelecto y afecto, tal como quedó más arriba expuesto a la manera de la tachadura. La arqueología se indisciplina en cuanto se orienta a recuperar la inmediatez, al dejarse llevar al mismo tiempo por aquello que la huella muestra –la impronta- y por lo que oculta –la pisada, la planta, el pie, el caminante-. La violencia moderna colonial secciona las relaciones constitutivas dejando parte de ellas a la vista y ocultando otra parte. Lo oculto, no obstante, no desaparece de la existencia sino que permanece acechando, en su desaparición, las relaciones modernas disciplinadas (Haber 2011, Shepherd 2013). La arqueología indisciplinada re-establece (re-liga) las relaciones seccionadas en el seno de relaciones ampliadas. Pero no lo hace sola ni siguiendo un protocolo preestablecido con alguna pretensión de alcanzar mayor objetividad. Sino que lo hace en conversación localizada en la frontera poscolonial.

En la frontera la arqueología se encuentra con lugares de teoría, es decir, teorías localizadas que ya son teoría de su relación con

lo hegemónico. El desprendimiento del lenguaje ya comenzó allí donde movimientos sociales locales, campesinos, indígenas, defensores de la vida, deben establecer su lugar de habitación como domicilio de la teoría, deben pensarse a contrapelo la discursividad hegemónica, y variadamente relacionarse con ella. Es en conversación con esa teoría local de frontera, teorías de la relacionalidad local, que la arqueología puede emprender el camino de su propia descolonización.

La arqueología, encargada de inscribir y escribir en términos afines a occidente las relaciones constitutivas entre los vencidos, sus descendientes y sus agenciamientos territoriales, ha desarrollado una habilidad para atravesar mundos, géneros y lenguajes. Tiene una particular destreza para seguir relaciones allí donde el cotidiano se detiene; mas no simplemente relaciones de pensamiento, reflexiones filosóficas que van allende el sentido común con vehículo meramente intelectual; la arqueología también se ha entrenado en el acoplamiento del pensamiento y la sensorialidad, atravesando una y otra vez los límites modernos entre palabras y cosas, dejándose agenciar las ideas por las cosas, afrontando compromisos corporales del conocimiento. La arqueología, ya no disciplina sino *tekné* que se deja conducir por la relación no visible de la cosa visible, las relaciones ocultas, reprimidas, violentadas, que anidan en lo concreto, en lo visible, en lo tangible del mundo, despojada de los supuestos disciplinarios, deviene una metodología decolonial para las ciencias sociales y humanas (Haber 2011, Shepherd 2013). No es que interese aquí como una más refinada estrategia objetivadora, sino precisamente por su potencialidad de reconocimiento de la diversidad de soportes de relaciones como efecto del ejercicio de la violencia moderna colonial, interesa como táctica –en el sentido del dejarse tocar- de re-ligazón intersubjetiva e interepistémica del lugar del conocimiento hegemónico. Al fin de cuentas, es este el lugar que hay que descolonizar; es aquí donde hay que aprender el conocimiento como relacionalidad.

AGRADECIMIENTOS

Escribí una primera versión de este texto en 2009 durante una estadía de investigación en la Universidad del Cauca, en el marco de una Beca Externa del CONICET y una licencia sabática de la Universidad Nacional de Catamarca, para su discusión por Homi Bhabha en la sesión plenaria del US-TAG en el Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World, Brown University, en 2010. Agradezco a las instituciones patrocinantes, así como a Omur Harmanshah y Nick Shepherd, quienes organizaron aquella sesión en Providence. Más tarde ese año leí otra versión como Conferencia Inaugural de las II Jornadas de Arqueología no Cerrado, en la Pontificia Universidade Católica de Goiás, Goiânia, en donde conté con la cálida recepción de Júlio Cesar Rubin y Roberto Pellini. Tuve en esa ocasión el privilegio de que Luis Borrero y Andrés Zarankin se encontraran presentes y tuvieran la deferencia de discutir mi texto. Las inquietudes que allí expresó Borrero me llevaron a desarrollar más descriptivamente la arqueología indisciplinada, tarea que aún me entretiene. Esta versión que aquí presento, modificada y expandida, fue leída en una sesión sobre teoría arqueológica preparada por José María Vaquer y Gabriel López en el Congreso Nacional de Arqueología Argentina en La Rioja, 2013. Les agradezco la invitación a su simposio y su esfuerzo por generar un ámbito de discusión honesta y profunda sobre la disciplina. También son ellos quienes me alentaron a presentar el texto para la publicación en *Arqueología*, un órgano que supo hace 20 años rechazar un manuscrito mío porque, dado que no contenía ni gráficos ni tablas, no era considerado científico. Si este texto, que aún no contiene ni gráficos ni tablas ni pretende ser científico, y que además continúa el desarrollo crítico que entonces comenzaba con aquel texto, es finalmente publicado en *Arqueología*, tendré un nuevo desafío de interpretación del devenir de la disciplina y la tolerancia

del disenso. Además de los mencionados, muchas otras personas han comentado versiones anteriores de este texto, entre ellas Germán Giordano, Cristóbal Gnecco, Yannis Hamilakis, Wilhelm Londoño, Ana María Rocchietti, Laura Roda y dos lectores anónimos de esta edición.

NOTAS

1. Este corto texto tiene la desmedida pretensión de abarcar la entera disciplina y sus contornos. Difícilmente pueda, bajo esas condiciones, ser otra cosa que un esquema muy simplificado, y hasta cierto punto injusto para con casos, autores, situaciones específicas. Incluso a pesar de ello, considero que el esquema que aquí adelanto es válido para comprender –y discutir– las solidaridades de la arqueología en materia de política de conocimiento.
2. Advierto que como toda mirada externa sobre la propia cultura, este texto puede provocar alguna incomodidad. No sé si sirva de consuelo, pero a mí también me la provoca. Y hasta cierto punto es el objetivo de este texto. Llegado a ese punto el objetivo es que ocurra alguna transformación en las condiciones que aquí se describen.
3. Verse desde afuera de uno mismo, del propio lenguaje o cultura, no es algo que pueda reducirse a un ejercicio metodológico. En este caso supone ya algún indisciplinamiento, toda vez que la anatomía disciplinaria es un camino hacia ello, tal como adelanto en el apartado sobre la arqueología indisciplinada.
4. El prefijo pos-, en este como en otros casos de uso más corriente, como posmodernidad y poscolonial, refiere a situaciones que son tanto de superación de una instancia previa como de su recapitulación y continuidad.
5. Me refiero aquí a las prácticas que tienen al diálogo como objetivo en sí mismo o como método de intervención. El diálogo es una palabra malversada por el multiculturalismo, que encubre nuevas maneras de dominación, tales como, por ejemplo, las estrategias más eficaces de colonización pedagógica. Desarrollo en otros textos (Haber 2011, 2013) la idea de conversación como situación de exposición a la propia transformación, que está esquemáticamente descrita en el último párrafo de este apartado.

REFERENCIAS CITADAS

ESCOBAR, A.

2005 *Más allá del Tercer Mundo*. ICANH, Bogotá.

GNECCO, C. y M. ZAMBRANO (editores)

2000 *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*. Universidad del Cauca, Popayán.

HABER, A. F.

1999 Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia Suplemento 3*: 129-141.

2009 ¿A dónde están los 99 tíficos? En *Sed non satiata II*, editado por F. Acuto y A. Zarankin, pp. 103-120. Universidad Nacional de Catamarca y Encuentro, Catamarca y Córdoba.

2011 Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología 23*: 9-49.

2013 Evestigation, nomethodology and deic-

tics: movements in un-disciplining archaeology. En *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*, editado por A. González Ruibal, pp. 79-88. Routledge, Oxon.

LANDER, E. (editor)

2000 *Colonialidad del saber y eurocentrismo*. Unesco y Clacso, Buenos Aires.

SHEPHERD, N.

2013 Ruin memory. A hauntology of Cape Town. En *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*, editado por A. González Ruibal, pp. 233-243. Routledge, Oxon.

SHEPHERD, N. y A. F. HABER

2013. "The hand of the archaeologist: historical catastrophe, regimes of care, excision, relationality, undisciplinarity". En *Uncertain Curature: In and Out of the Archive*, editado por C. Hamilton y N. Murray, en prensa.